

Narrativas sobre el cuerpo desde la perspectiva del deportista

Narratives about the body from the athlete's perspective

Santiago Andrés González Gil¹

Resumen

En el presente trabajo nos encontramos en un viaje hacia la construcción de un concepto de cuerpo, el cual ha sido inmerso en el contexto deportivo, pero también tiene una influencia importante de otras esferas sociales, como las relaciones interpersonales, los contextos académicos y demás espacios.

Queremos generar una reflexión con respecto a los dualismos que han existido a lo largo de la historia sobre el cuerpo, poniendo sobre la mesa concepciones de distintos autores que nos permiten pensar el cuerpo como un espacio de convergencia multidimensional, relacionando esto con los distintos relatos que los deportistas nos brindan para generar puntos de encuentro y posturas claras sobre lo que es la percepción de su cuerpo.

Para lo anterior, partimos en un viaje del constructivismo desde el cual realizamos una construcción colectiva al poner sobre la mesa los diferentes sentires y relatos que el método basado en narrativas, con el foco puesto en el método biográfico-narrativo, nos permitió conocer, y así, mediante el conocimiento situado, reconocer cada una de las subjetividades y establecer puntos de encuentro entre ellas.

Finalmente, al sumergirnos en todos estos escenarios expuestos por los tres deportistas que hicieron parte del proceso, pudimos encontrar elementos como valoraciones anticipadas, emocionalidades asociadas a los actores del contexto, una enmarcación de la apariencia y la estética con relación a los escenarios del deporte, llevando a pensar el cuerpo como un lugar de afectaciones y frustraciones, un lugar de resiliencia y diversificaciones, pero, sobre todo, de transformaciones.

Palabras clave: cuerpo, emociones, experiencias, percepción, deporte, sociedad.

¹ Licenciado en educación física. santiago.gonzalez@udea.edu.co

Abstract

In the present work we are on a journey towards the construction of a concept of the body, which has been immersed in the sports context, but also has an important influence from other social spheres, such as interpersonal relationships, academic contexts and other spaces. .

We want to generate a reflection regarding the dualisms that have existed throughout history on the body, putting on the table conceptions of different authors that allow us to think of the body as a space of multidimensional convergence, relating this to the different stories that athletes give us to generate meeting points and clear positions on what is the perception of their body.

For this, we started on a journey of constructivism from which we carried out a collective construction by putting on the table the different feelings and stories that the method based on narratives, with the focus on the biographical-narrative method, allowed us to know, and Thus, through situated knowledge, recognize each of the subjectivities and establish meeting points between them.

Finally, by immersing ourselves in all these scenarios exposed by the three athletes who were part of the process, we were able to find elements such as anticipated assessments, emotions associated with the actors in the context, a framing of appearance and aesthetics in relation to the sports scenarios, Leading us to think of the body as a place of affectations and frustrations, a place of resilience and diversification, but, above all, of transformations.

Keywords: body, emotions, experiences, perception, sport, society.

Introducción

Justificación

El presente trabajo posee gran número de elementos y factores que vamos a desarrollar, teniendo muy presentes las distintas experiencias que los deportistas de la Universidad de Antioquia nos han entregado y al relacionar estas experiencias, las emocionalidades que traen consigo y demás connotaciones que puedan surgir. Con ello nos permitimos conocer las distintas perspectivas que los deportistas poseen sobre el cuerpo, lo cual se hace sumamente válido y viable, ya que “el hombre tiene un cuerpo a disposición” (Carballo & Crespo, 2003 p.235); en ese sentido, se hace importante considerar que el cuerpo se encuentra sujeto a diferenciaciones y aseveraciones que el contexto imprime sobre él, basado en aquellos elementos que los sujetos han cosechado a lo largo de su vida.

Desde la perspectiva anterior, ha sido posible aventurarnos en la idea de identidad construida desde el cuerpo y desde las nociones que este ha asimilado desde sus contextos sociales y deportivos, al considerar lo planteado por Doltó (citada por Carballo & Crespo, 2003) quien nos dice que “la imagen del cuerpo es la síntesis viva de nuestras experiencias emocionales o

interhumanas”, ayudándonos a fundamentar la idea del cuerpo como un reflejo de aquello que hemos vivido en nuestro contexto.

Al adentrarnos en este campo, notamos que estos estudios del cuerpo han estado rezagados, ya que el contexto deportivo ha sido categorizado como un contexto deshumanizado y cargado de datos que se alejan de la subjetividad, la cual, en ocasiones, ha sido invalidada.

Con lo anterior, podemos considerar que el cuerpo, en el contexto deportivo, aún es concebido desde la dualidad, algo que genera percepciones incompletas de aquello que es el cuerpo y de cómo podría percibirse, por lo que es importante conocer los demás lugares de afectación, más allá de la mera biología, al pensar que “en el caso de los humanos este «cuerpo» además de ser físico, es biológico, emocional, social... un conjunto de dimensiones que lo dibujan, moldean y esculpen” (Franc, 2003, p.55), lo que hace necesario considerar la multiplicidad de dimensiones dentro de las distintas nociones de cuerpo que han de surgir.

Finalmente, es importante que entendamos que la subjetividad, al estar sumergida en este tipo de contextos, está sujeta a transformaciones de todo tipo, y más si entendemos que los espacios deportivos influyen enormemente en la sociedad en la que nos encontramos; “así, el deporte, entendido como realidad social compleja, comienza a desenvolverse en un contexto sociopolítico y económico que favorece su desarrollo” (González, 2004, p.33), poniendo al deportista en estadios de censura hacia sus ideales, sentires y percepciones, si estos van más allá de las prácticas deportivas.

Pregunta general

A partir de aquellas temáticas abordadas en el apartado anterior, y al establecer una relación entre ellas, podemos dirigir la pregunta general a establecer una noción más completa de lo que es la percepción del cuerpo en el contexto deportivo de la Universidad de Antioquia, con lo que establecemos la pregunta: ¿Cuál ha sido el concepto de cuerpo que los deportistas universitarios han construido con base en sus distintas experiencias?

Preguntas específicas

Considerando lo que pretendemos abordar en la temática global del proyecto, no podemos dejar de lado elementos como el sentir, el rol social y las distintas experiencias que han permitido construir las nociones que giran hacia la concepción del cuerpo; en ese sentido, las siguientes preguntas específicas:

¿Cómo influye el rol social del deportista de la Universidad de Antioquia en su concepción de cuerpo?

¿Qué experiencias han influido en la construcción del concepto de cuerpo en los deportistas universitarios de la Universidad de Antioquia?

¿Qué sienten los deportistas universitarios por sus cuerpos?

Objetivo general

Con la mirada anterior, para nosotros es relevante generar unos puntos de encuentro que favorecieron responder la pregunta general planteada. Por esa razón, desde la experiencia que brinda el campo deportivo en compañía de aquello que se hace evidente en la sociedad, como las críticas hacia la apariencia de quienes practican deportes, la globalización y todo el mercadeo que ha invadido las competiciones deportivas, es posible inferir que existe una influencia importante en las nociones que los deportistas poseen acerca del cuerpo, ya que “el ser humano experimenta diferentes cuerpos en función de los diferentes roles que, en tanto actor tipificado, pueda llevar a cabo en sociedad” (Carballo & Crespo, 2003, p.235).

En ese sentido, cuando consideramos todos estos elementos y la pregunta general, el objetivo propuesto para nuestro proyecto es *conocer el concepto de cuerpo que los deportistas de representación de la Universidad de Antioquia han construido con base en sus experiencias.*

Objetivos específicos

Con lo anterior, podemos identificar que los deportistas atraviesan distintas sensaciones en los entrenamientos y competencias que son producto de estas valoraciones y críticas que socialmente pueden tener; por eso, al considerar las preguntas que establecimos como guía para dar paso a responder la pregunta general y, por ende, que permiten guiar la búsqueda de nuestro objetivo principal, consideramos que los objetivos específicos de nuestro trabajo pueden ir encaminados a:

- Conocer las distintas emociones que tienen los deportistas universitarios hacia sus cuerpos.
- Ahondar en las experiencias que han influido en la percepción de cuerpo del deportista universitario.
- Comprender los roles sociales del deportista de la Universidad de Antioquia relacionados con la percepción de cuerpo.

Marco conceptual

En términos teóricos, centramos la mirada en cuatro conceptos principales que dieron guía a la identificación de percepciones sobre el cuerpo; en ese sentido encontramos los siguientes conceptos:

Cuerpo

Las conceptualizaciones sobre el cuerpo que hemos considerado en esta búsqueda, conectan y convergen en conocer y entender un poco lo que estos sujetos, como deportistas, han venido desarrollando y entregándole al contexto sociocultural, a su vez que observamos cómo dicho contexto les ha respondido, entendiendo que “nuestro cuerpo es un cuerpo material, y a la vez, un cuerpo representado; no puede hablarse de un cuerpo humano si falta alguno de los elementos recién mencionados” (González, 2001, p. 150).

Adicionalmente, hemos considerado la importancia de los contextos sociales en la construcción y en las percepciones del cuerpo, razón por la cual el concepto que Le Breton nos ha presentado se hizo indispensable, puesto que entiende y propone el cuerpo como un reflejo del contexto sociocultural donde se encuentra sumergido el sujeto, siendo moldeado por sus prácticas, construcciones, percepciones y semiotizaciones (Le Breton, 1992). Así, basados en este concepto, el establecer una relación entre las percepciones y el contexto se hace posible, si consideramos que los distintos acontecimientos que tienen lugar en el contexto son determinantes en la construcción de una identidad.

Desde ese punto de vista, podemos identificar que el cuerpo, al encontrarse inmerso en el contexto, funciona como el lugar de nuestro actuar y devenir, lo que lo hace determinante para ubicarnos en el mundo y con esto dar sentido a nuestras experiencias (Najmanovich, 2001). Con lo anterior, hemos podido pensar al cuerpo como una construcción producto de las experiencias que tenemos y todo lo que traen consigo.

Experiencias

Desde la experiencia, hemos podido generar algunos puntos de encuentro al ahondar sobre las percepciones del cuerpo en los deportistas; en ese sentido, el concepto de experiencia ha sido trascendental y lo hemos visto desde la perspectiva de Jorge Larrosa, quien afirma:

La experiencia es “eso que me pasa”. Prosigamos ahora con ese me. La experiencia supone, lo hemos visto ya, que algo que no soy yo, un acontecimiento, sucede. Pero supone también, en segundo lugar, que algo me pasa a mí. No que pasa ante mí, o frente a mí, sino a mí, es decir, en mí. La experiencia supone, ya lo he dicho, un acontecimiento exterior a mí. Pero el lugar de la experiencia soy yo (Larrosa, 2006, p.89).

Adicionalmente, para el concepto de experiencia hemos puesto a conversar con Larrosa el concepto de De Lauretis, quienes tienen puntos importantes en común. De Lauretis nos dice:

Tengo que aclarar desde el principio que con experiencia no pretendo aludir al mero registro de datos sensoriales, o a la relación puramente mental (psicológica) con objetos y acontecimientos, o a la adquisición de habilidades y competencia por acumulación o exposición repetida. Tampoco uso el término en el sentido individualista e idiosincrásico de algo perteneciente a uno mismo y exclusivamente suyo, aun cuando los otros puedan tener experiencias “similares”; sino más bien en el sentido de *proceso* por el cual se construye la subjetividad de todos los seres sociales. A través de ese proceso uno se coloca a sí mismo o se ve colocado en la realidad social, y con ello percibe y aprehende como algo subjetivo (referido a uno mismo u originado en él) esas relaciones —materiales, económicas e interpersonales— que son de hecho sociales, y en una perspectiva más amplia, históricas (De Lauretis, 1992, pp.252).

Al poner a coincidir estos dos conceptos y ponerlos en contraste, encontramos que la experiencia no es algo que ocurre en el exterior solamente o en frente del sujeto; es algo que lo atraviesa y lo transforma en un acto de relación con el contexto.

Emociones

En torno a las emociones, es importante, para nosotros, pensar que cada una de ellas refiere a características de las experiencias del sujeto y su manera de abordarlas; con esto podemos considerar que “las emociones se generan como respuesta a un acontecimiento externo o interno [...] es un concepto multidimensional que se refiere a una variedad de estados, muchos de ellos solapados, pero con distinto contenido” (Perera, 2017, p.5). Con esto es posible para nosotros entender que las emociones hacen referencia también a una relación con las experiencias pasadas y su forma de atravesar la subjetividad.

Estas experiencias, según el sujeto, su construcción y percepciones, nos entregan una respuesta distinta y con ello es válido afirmar que “las emociones son impulsos que comportan reacciones automáticas y constituyen un conjunto innato de sistemas de adaptaciones al medio” (Segura & Arcas, 2003, p.15) y se concatenan con los elementos contextuales y sociales que mueven a la subjetividad.

Por último, para nosotros, la perspectiva de emociones que Miguel Pallarés propone en su texto *Emociones y sentimientos* permite generar una relación con los elementos expuestos en nuestro trabajo; en ese sentido, en Pallarés encontramos que

Las emociones no son impulsos irracionales que se alzan a la luz a causa de las adaptaciones hacia los cambios externos e internos al sujeto, por ende, se dan en momentos específicos y se representan a través de la biología del sujeto en consecuencia son de carácter público (Pallarés, 2010).

Este concepto de Pallarés permite fortalecer la referencia teórica que hemos venido tratando, y en contraste con los demás conceptos es posible generar una reflexión sobre las emociones, su importancia en la construcción de la subjetividad y cómo estas se manifiestan al poner sobre la mesa nuestras percepciones del cuerpo.

Deporte

Consideramos el concepto de deporte en la perspectiva de Noguera (1995), quien nos indica que “el deporte es más que una práctica física, o una forma de canalizar el tiempo libre y los momentos de ocio, un elemento educativo que constituye un importante fenómeno social” (p.2); con esto, para nosotros es posible ver el deporte como un elemento de la sociedad, el cual tiene componentes educativos y permite pensar en las distintas prácticas que los sujetos pueden realizar.

Ahora, para soportar las ideas planteadas por nosotros a lo largo de nuestra propuesta, el deporte, si bien es un elemento agresivo en ocasiones, es reglado e institucionalizado también, tiene una estrecha relación con el contexto social en donde se encuentra y, por ende, con sus actores, el sistema económico y las dinámicas culturales, entre otros asuntos. Es decir, hay un conjunto de factores psicológicos y sociales que complementan y amplían la definición (Castejón, et al., 2010, p.9).

Finalmente, el deporte, en aras de nuestra propuesta, no solo ha sido visto como una actividad aislada de los fenómenos sociales que envuelven el contexto, sino, por el contrario, se ha ligado a estos fenómenos, ya que por medio de estas afectaciones la subjetividad también toma parte y se transforma, desarrollando así distintas percepciones.

Antecedentes

Entre los antecedentes que hemos explorado encontramos algunos que permiten evidenciar una evolución conceptual con referencia a cada una de las partes que han construido nuestro trabajo.

En primera instancia, desde el concepto de cuerpo, el texto *La sociología del cuerpo* de David Le Breton, arroja la idea de una sociedad reflejada en el cuerpo, donde el cuerpo se expone al contexto y se transforma con base en lo que vive en él. Y con lo que expresamos, puede decirse que, por medio de su cuerpo, el hombre hace que el mundo sea la medida de su experiencia (Le Breton, 1992).

Continuando con las ideas expuestas por Le Breton, en el texto *Imagen corporal: cuerpo vivido, cuerpo escindido*, de Guillermo González, encontramos elementos que conversan con un cuerpo social, poniendo sobre la mesa que aquella imagen que tenemos del cuerpo viene dispuesta por los imaginarios sociales y lo experimentado en sociedad, permitiendo develar que la imagen del cuerpo se mira como principio aglutinador de las experiencias biológicas, psicológicas y sociales, en las cuales contribuyen fundamentalmente a la identidad personal (González, 2001).

Considerando la idea que nos presenta González en torno a las experiencias, el contexto y su relación con la imagen del cuerpo, no podemos obviar el aporte que nos presenta el texto *Apuntes para una reconceptualización del cuerpo y el movimiento*, de Núria Franc, pues ella recoge múltiples elementos desarrollados a lo largo de la historia, sobre la conceptualización del cuerpo desde diferentes áreas, desde el dualismo hasta llegar a considerar el cuerpo como un ente holístico, haciendo evidente que no se puede seguir considerando al hombre como constituido por sustancias separables o separadas (Franc, 2003).

Continuando con las ideas que queremos poner de manifiesto, es importante también mencionar el texto *La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas*, de Ana Martínez, pues ella nos muestra una perspectiva del cuerpo más relacionada con el contexto sociocultural, al considerar el papel de la diversidad, el desarrollo cultural, la ciencia y la tecnología, las nociones de vida y demás elementos que, al experimentarlos, funcionan como pilares importantes para la

construcción de cuerpo. En el texto, Martínez alude Merleau-Ponty para fundamentar la idea de que el cuerpo, por su manera de experimentar el mundo, puede llegar a ser visto en él (Martínez, 2004).

Adicionalmente, también ponemos sobre la mesa las consideraciones del texto *Experiencia, cuerpo e identidad en América Latina*, de Zandra Pedraza, en el cual se nos muestra al cuerpo como un producto de todas esas transformaciones, percepciones e impresiones relacionadas con el contexto histórico y geoespacial en donde el sujeto se desarrolla. Además, encontramos que el cuerpo debe ser entendido como una entidad que se dinamiza con relación al contexto, manteniéndose alerta a todas las modificaciones que pueden presentarse para tomarlas como experiencias (Pedraza, 2008).

De otra parte, en el texto *Martha Nussbaum: emociones, mente y cuerpo*, de Rubén Rodríguez, se pone en consideración las experiencias del sujeto, pero desde todas sus connotaciones, por lo que es imposible que dejemos de lado la emocionalidad que estas experiencias traen consigo, razón por la cual es posible entender que desde la emoción se genera un acercamiento hacia las diferentes percepciones, pues “lo que define la emoción no es tanto la identidad del sujeto, sino la forma de percibirlo” (Rodríguez, 2012, p.595), con lo cual podemos entender el lugar de la emoción en la manera de expresión del cuerpo en el contexto.

En los aportes del texto *Cuerpo en escena: corporeidad, cultura y creación*, de Ana María Tamayo, podemos adentrarnos en la idea del cuerpo moldeable, dada su capacidad de relacionarse con el entorno mediante el movimiento, generando así numerosos lugares de percepción y autoconocimiento, con la posibilidad, también, de estar sesgados, en consecuencia, de las dinámicas sociales; “por medio del vocabulario, del movimiento, los vestuarios, las imágenes corporales, el entrenamiento y las técnicas dancísticas, se puede ver que muchos discursos sobre el cuerpo están basados en ideas de diferencias entendidas como «naturales» de sexo” (Tamayo, 2012, p.4).

Finalmente, en el texto *La memoria del cuerpo: una justificación teórica de las intervenciones corporales en psicoterapia psicoanalítica*, de Susana Fernández, se plantea cómo las experiencias transforman al cuerpo, lo esculpen aun sin ser notadas a simple vista, pero se encuentran inmersas en los lugares de expresión de este. Las huellas que el tiempo imprime sobre el cuerpo pueden permanecer ocultas y solo hacerse visibles por su acción biológica (Fernández, 2018).

Para sintetizar, notamos que, en el campo de los estudios del cuerpo, muchos elementos han sido aportados y pueden tener un factor de importancia en la búsqueda de la percepción del cuerpo, viendo ahí reflejada su historia, su emocionalidad y la relación que existe con el contexto por medio de las distintas experiencias.

Metodología

La metodología que hemos adoptado se posiciona en el paradigma constructivista, desarrollado en la teoría paradigmática de Guba y Lincoln, quienes nos dicen que “el conocimiento consiste en construcciones establecidas de forma consensuada entre los actores que interpretan las razones de dichas construcciones” (1994, p.115) con lo cual se hace posible para nosotros el desarrollo de una coconstrucción del conocimiento entre las distintas perspectivas que hemos estudiado de los deportistas y su subjetividad. En ese sentido, la construcción del conocimiento la hicimos de forma situada, lo que permitió que la individualidad de los participantes siempre estuviera presente, haciendo de sus experiencias un espacio para la reflexión, la construcción y, de ser el caso, la aceptación de estas. Por tanto, podemos definir que conocimiento situado es la búsqueda por las construcciones con el otro, mediante la relación con su subjetividad y las distintas connotaciones que esta relación pueda traer, es profundizar en la mirada del otro y enlazarla con las experiencias y las creencias del investigador, es poner en consideración las distintas perspectivas en torno a una construcción heterotópica (Figari, 2010).

La metodología elegida, fue aquella basada en las narrativas, en donde entendemos que “son metodologías cuyo resultado obtenido es la construcción no solo de la identidad individual sino también de la colectiva, en un proceso de enseñanza-aprendizaje que es participativo y guiado, y posibilitan la reflexión” (Chisvert et al., 2018, p.30), las cuales han permitido que los sujetos pongan sobre la mesa aquello que los ha atravesado dentro del contexto deportivo y fuera de él, pero que ha sido parte de su desarrollo como deportistas, cargándose de emocionalidades y reflexiones.

En cuanto al foco metodológico, lo hemos centrado en la investigación biográfico-narrativa, que consideramos una “técnica de elaboración de relatos de vida y de historias de vida que se encarga de captar los mecanismos latentes a los procesos de los individuos para darle *[sic]* sentido a sus vidas, mostrando hacia ellos un carácter interpretativo” (Sanz, 2005, p. 102), y este ha sido prudente para nosotros, ya que desde las perspectivas de nuestro proyecto centramos la mirada hacia la vida que los participantes han tenido en la práctica deportiva, es decir, la vida deportiva.

Con lo anterior, podemos considerar que, gracias a los elementos expresados desde las distintas subjetividades, es posible conocer e identificar situaciones, emociones y demás factores que han sido fundamentales en la construcción de aquellas percepciones que están relacionadas con las experiencias y con el contexto.

Finalmente, las herramientas que nos permitieron recolectar la información fueron las conversaciones con los participantes, dirigidas a los objetivos del proyecto, historias y elementos de valor para cada una de sus subjetividades que han sido parte también de su proceso deportivo. Esto lo realizamos con tres participantes, en dos encuentros con cada uno de ellos, encuentros que correspondieron al abordaje de los objetivos, en la medida en que cada encuentro se centró en un objetivo específico.

Resultados, análisis y discusión

Para este apartado nos disponemos a evidenciar los distintos elementos que pudimos recolectar por medio de las conversaciones con los participantes; en sus diferentes historias nos permitimos notar el brillo de cada una de las subjetividades, dando pie a conocer un poco las formas como se han construido las diversas concepciones sobre el cuerpo en el contexto deportivo de la Universidad de Antioquia.

Experiencias

En cuanto a los conceptos de experiencia, pudimos recolectar múltiples historias que arrojaban percepciones muy interesantes con respecto a lo que las emociones significaban en el contexto deportivo y la relación que existe entre ellas, el deporte, sus actores y demás situaciones que están inmersas.

En ese sentido, hemos construido un apartado en el que los participantes nos cuentan las distintas experiencias, las emociones que iban surgiendo y lo que pueden significar, dando a conocer perspectivas y posibles aseveraciones en torno a las percepciones del cuerpo que emergían.

Emociones y su relación con el contexto deportivo

Consideramos que la mirada debe ir inicialmente enfocada en las diferentes sensaciones que los deportistas han podido experimentar de cara a su práctica deportiva, la competencia y las relaciones entre los distintos actores de este contexto, para lo cual, en primera instancia, hemos tomado como ejemplo lo que nos refiere Cami², una de las participantes, quien es deportista de kárate:

Como dos semanas antes de la competencia, me lesionaron. Ese día se había rogado –una amiguita y yo, la sensei,³ Angie y yo– para que nos dejaran pelear únicamente entre mujeres, y los hombres, pues, aparte. Nos dijeron que no. Luego de eso me lesionó un man, me partió una costilla y, pues, fui a competencia, me fui a presentar, a saludar y a no hacer nada, pues, a que me descalificaran y ya. Sólo como a hacer acto de presencia. Y fue superduro, superdesmotivante.

Desde la perspectiva expuesta por Cami, identificamos ciertas arbitrariedades en la forma como se desarrollan las competencias en su práctica deportiva y cómo puede esto afectar las emocionalidades, generar desmotivaciones, llevando a pensar que el vínculo que existe entre las emocionalidades y aquellas prácticas que en el contexto se experimentan tienen una relación, dando soporte a la idea de que “lo que distingue a las emociones de los impulsos naturales es que tienen objeto, es decir, que son acerca de algo” (Rodríguez, 2010, p.595), no se encuentran aisladas

² En este trabajo, los deportistas participantes se nombran con seudónimos.

³ Palabra utilizada en el ámbito de la práctica de las artes marciales para referirse al maestro o instructor.

de lo que le ocurre al sujeto, pero sí pueden generar importantes afectaciones en sus percepciones. Al respecto, dijo Cami:

Estando en la competencia uno pasa por muchas emociones. Sobre todo miedos y cosas, porque usted no está preparado. Es usted pararse al frente con una persona de la Liga que entrena para eso, y va a Panamericanos, y va a mundiales. Hubo una experiencia con la sensei, Angie: una compañerita salió a llorar, pues, porque le tocó pelear con una vieja que entrena todos los días combate y a nosotros nunca, nunca entrenamos combate, y nos exigen participar en combate. Parce, quedó traumatizada porque le dieron superduro, y además el sensei sale a decir que es que no tenemos espíritu, que porque salimos allá con miedo, con cosas; y uno le dice, pero es que claro, si no nos preparan, entonces no nos debería decir que participemos, por ejemplo, en categoría de combate, que es lo que más... a muchos no les gusta porque uno corre muchos riesgos. Uno tiene muchos miedos.

Cuando ponemos en consideración esta experiencia expuesta por Cami con las perspectivas anteriores frente a la emocionalidad o emocionalidades que surgen durante la práctica deportiva, y específicamente en competencia, podemos encontrar puntos de encuentro al pensarlas como formas de adentrarse a las experiencias brindadas por los espacios de competencia, teniendo claro que “una de las funciones más importantes de la emoción sea la de preparar al organismo para que ejecute eficazmente la conducta exigida por las condiciones ambientales, así como dirigiendo la conducta (acercando o alejando) hacia un objetivo determinado” (Chóliz, 2005, p.4) y es válido identificar la importancia que han tenido en la construcción de su cuerpo desde la subjetividad.

Pero también, desde la mirada de otra de los deportistas que participaron en esta construcción, quien practica halterofilia, se pueden ver las emociones ligadas a las prácticas ejecutadas por ella, pero al mismo tiempo desligadas de su rol como sujeto, es decir, se encontró una variación entre su emocionalidad desde lo personal y lo deportivo. Así lo expresa Sarita:

Las competencias son tan importantes que yo tengo que sentir como toda la adrenalina, todo ese... como todas esas emociones de competencia. Pero yo siento que ese día yo no sentía emociones de competencia, yo sentía emociones más desde lo personal, desde mi vida personal de cómo estaba, pues, cómo estaba yo en ese momento; entonces siento que no estaba Sara como deportista, sino solamente Sara como, como persona, y yo, pues yo todo el tiempo quise que estuvieran juntos.

Aquello que expresó Sarita durante su historia, muestra que las emociones emergentes en la vida personal del deportista no son separadas cuando se compite y con ello es válido afirmar que las prácticas realizadas, en este caso deportivas, dan pie para que las emociones se vean omitidas, censurando parte de la subjetividad, reprimiendo al cuerpo, pero también son espacios de presión y, en ocasiones, hostiles para el deportista, donde la emoción se expone a ataques y nociones desmesuradas que pueden no ser agradables. Sarita también cuenta:

Tenía mucha presión del entrenador porque él siempre me ha lanzado comentarios de que soy un referente, de que yo no puedo fallar. Entonces esos comentarios, obviamente, a uno lo afectan mucho y uno se siente como, como frustrado cuando falla, porque siente que está decepcionando las demás personas. Entonces esa semana estuve trabajando mucho con la psicóloga de no hacer las cosas por los otros, sino de hacer las cosas por mí y siento que cuando pasó lo de la niña, yo no sé; o sea, yo siento que todas esas crisis que me estaban dando previas como que me estaban preparando para ese momento, porque esa semana que pasó lo de la niña, ¡eh!, fue muy difícil porque yo dije: como yo no estoy en condiciones de competir, a lo mejor eso está pasando para que yo no compita; aparte como me estuve sintiendo de mal, todo.

Si tenemos en cuenta aquello expresado por Sarita, se denota que las emociones tienen una partida importante en las consideraciones que el deportista le imprime a su competitividad, pero, desde un sentido un poco más ligado a aquellos conceptos tratados durante este trabajo y las ideas expuestas por Segura y Arcas (2003), Pallarés (2010) y Perera (2017), en las cuales todos convergen en la importancia de las emociones como formas de vivirse el contexto, podemos afirmar que estas formas se ven sesgadas y de cierto modo limitadas por los diferentes actores de los espacios deportivos.

Entre las distintas conversaciones que tuvimos con Sarita, reconocimos que las emociones constantemente se encuentran inmersas en cada entrenamiento, competencia o, incluso, al referirse a otro deportista, pero también hay momentos de choque que dan pie para limitar la emoción, cosa que puede significar para la subjetividad una enorme afectación. Sobre esto dijo Sarita:

En realidad, es muy difícil estar en una competencia y que tu cabeza no esté en competencia; entonces, siento que eso fue como... ha sido y yo creo que será la del peor, pues como el peor momento que he vivido en una plataforma.

Tomando este punto de vista de Sarita, no podemos obviar que estas emociones, si bien no son provenientes netamente del espacio deportivo, sí tienen una influencia importante en él y afectan de manera directa el desempeño del deportista, su percepción, e incluso su relacionamiento en y con el espacio.

Ahora bien, en los espacios de competencia, los deportistas viven momentos polarizados a nivel emocional, pues la alegría puede rebosar, pero al cabo de dos minutos esto puede cambiar y llevarlos a una tristeza extrema.

El tercer participante de este proceso nos mostró indicios de cómo se ven ligadas las distintas emocionalidades con el quehacer deportivo y la forma como se ven reflejadas en el cuerpo. En primera instancia se indagó a David sobre su momento más feliz, y esto fue lo que contó:

Fue haber ganado la Copa élite de Cartago con ese equipo de la Selección Chocó ese mismo año. Fue en 2015. Nosotros íbamos con un equipo que se preparaba para un juego nacional, íbamos a jugar contra jugadores profesionales, y que en todos los ámbitos eran superiores: hmmm, físicamente, experiencia, técnicamente. Pero ver cómo nosotros nos esforzamos, cómo nosotros no damos ningún balón por perdido, cada vez que uno entraba lo hacía mejor que el otro, ver la unión que había en ese equipo, hizo que ese fin de semana fuera muy, muy gratificante para mí. Recuerdo que hubo un, un día, una jornada que nos tocaron tres partidos. Nos tocaba. Último partido de la fase de grupos, semifinal, porque ya pues estamos clasificados y si la ganamos, final. Y jugamos los tres partidos, afortunadamente y en los partidos nos fue bien. Entonces, llegar allá, porque me imagino que una vez escuchada esa Copa la persigue mucha gente, se arma combos para ir a ganar esa plata, y ver cómo un grupo de jóvenes de 18 y 19, 20 años, que nunca, que nunca, nunca habían tenido esa experiencia, ganaban y no por, por no sé, compasión, sino que la ganaron a pulso en la cancha, me hizo sentir muy contento.

Pero no solo nos cuenta eso; al mismo tiempo también se habló sobre aquellas experiencias más tristes que han podido ocurrir durante su proceso deportivo, sobre lo cual expresó:

Sí, definitivamente fue el partido por el tercer puesto. No, pues hay muchos factores; el principal es todo lo que hice o lo que he hecho, durante este año para ese partido, obviamente quería ganar en la semifinal, pero, eh... ya que no se pudo. Toda mi mente, toda mi, mi energía. Todo estaba puesto en ese día, todo. Eh... yo creo que ya te había comentado, yo hice un plan nutricional para mejorar mi condición física. Entrenaba entre 4 y 5 horas por día, veía muchos videos de baloncesto, veía partidos de baloncesto, trataba de dar el 100% en los entrenos, los partidos anteriores, eh... me sentía bastante bien en las dos facetas. Por ejemplo, en la semifinal, si no estoy mal. Metí como 13 puntos, y pues cosa que casi no me cubre, porque yo no soy jugador anotador y llegué ese día, era la primera vez en mi vida que, que jugando para la Universidad de Antioquia, veía el Coliseo lleno, a muchos amigos de otras universidades que tomaron su valioso tiempo para venir a apoyarme y ver cómo estuvimos arriba durante todo el partido y nos, y nos desinflamos en el último.

Al establecer un contraste entre ambas caras de la moneda, encontramos que, en este caso, en la emoción podemos identificar distintos elementos que se ven ligados al desarrollo técnico del deportista, pero que del mismo modo le imprimen sentido a su subjetividad, como su percepción a nivel estético, sus hábitos, las sensaciones que poseen, convirtiendo la actividad deportiva en una extensión de su emocionalidad, más allá de una simple causalidad.

Finalmente, desde la emoción podemos decir que los conceptos abordados para este trabajo permiten identificar y relacionarlos de manera directa con las adaptaciones en relación con las distintas experiencias vividas por cada uno de los deportistas. En ese sentido, puede inferirse que su percepción es variable con relación a su emocionalidad, pero también puede verse influenciada

por sucesos externos al deporte que lo afectan directamente. Así pues, se tiene un cuerpo dependiente del accionar deportivo y los sucesos externos a este.

Roles sociales:

Ideal estético–apariencia

Es sabido que, en las dinámicas sociales, los constructos sobre la apariencia se ven muy marcados y, de cierta forma, determinan un estatus en los contextos en los cuales se desenvuelve el ser humano. El contexto deportivo no es la excepción y, de cierto modo, marca una pauta importante en los momentos específicos en los que un deportista inicia su camino por la presión generada por los cánones estéticos; “esta presión conlleva a [sic] resultados particulares, que al ser replicados se convierten en problemáticas sociales que incluso afectan la integridad y la vida de quienes se dejan influenciar por dichos cánones de belleza preestablecidos” (Lozano, 2019, p.2), resultados que pueden traducirse en un esfuerzo desmedido por parte del sujeto por alcanzar estos cánones, por medio de herramientas como el deporte.

Así pues, creemos pertinente poner sobre la mesa aquellas experiencias que los atletas participantes de este estudio contaron, sobre todo uno de ellos que denotó un grado de interés importante por lograr un punto de belleza que fuera para él aceptable, pero generando un contraste con otro de los deportistas al saber que no podrá alcanzarlo. Según palabras de David:

A nivel estético, eh... me sentía muy bien; nunca creí, por ejemplo, ser una persona flaca; Nunca lo había logrado en mi vida, siempre estaba gordo. Eh... las tetillas bastante grandes, los brazos, ¿eh? grandes, pero se notaba que era un montón de grasa, muy cachetón. Entonces, después de un año ya se me veía el cambio, me estiré, empieza a crecer y obviamente mi entorno también lo notaba. Era como ¡ah!, estás más flaco, estás más alto, más bonito.

Cuando consideramos estos elementos, cabe anotar que los cambios en la apariencia en el contexto deportivo se hacen evidentes y, del mismo modo, influye en el reconocimiento del sujeto, teniendo en cuenta que “desde que el «cómo me veo» ha pasado de ser más que un adorno de la vida misma a un eje importante para nuestro relacionamiento [...] la apariencia es ahora fundamentalmente la base de nuestra vida social” (Lozano, 2019, p.3), y articular la idea de que el deporte conlleva un desarrollo físico, en la mayoría de los casos, permite que el sujeto se perciba un tanto más atractivo, conversando con los cánones sociales y estimulando la autoestima y la autopercepción positiva.

Pero también es posible establecer un contraste con los puntos en los que no ocurre la construcción de esa estética sugerida y que está sujeta a los cambios estéticos, causando, de algún modo, daños en la subjetividad y generando sensaciones un tanto negativas. En primera instancia, también refiere:

Estéticamente me sentía muy bien, me sentía en la nube. Obviamente sabía de dónde venía, entonces no quería volver allá, por lo cual eso también me impulsaba a seguir jugando porque yo le amerité todo mi cambio físico al compromiso que yo le metía a ir a entrenar, así no quisiera. Entonces fue muy, fue muy gratificante... uno tiene que sentirse primero bien consigo mismo; pero sí, recibir un halago, eh, de alguien que está cerca a vos, eso también te va a ayudar, eso te impulsa bastante, sí.

Adicionalmente, consideramos que lo expresado por David conversa con elementos que Sarita expone en sus historias en términos de la apariencia, su relación con el contexto social y que determina algunos prejuicios que dentro del contexto deportivo se notan bastante:

Tenía amistades que me decían como ve, cómo, cómo te estás poniendo bonita; así como las amistades que decían como jay! no te vas a poner como un hombre, que yo no sé qué; pero en el mundo de las pesas... como no es tan común una mujer que es que se marque, que se raye tan fácil, sí me paso con el paso de los, del tiempo, pues como de los años practicando el deporte, que recibí comentarios como de que yo estaba consumiendo algo, que yo estaba consumiendo algo, que por eso yo me estaba rayando, que por eso me veía tan cuaja, que yo no sé qué.

Lo anterior referido por David y Sarita indica cómo la apariencia física fortalece el relacionamiento y el reconocimiento social, “la imagen o aspecto físico se han convertido en indicadores de éxito para la vida social del individuo” (Lozano, 2019, p.4) y, desde esta perspectiva, se pueden unir las nociones del cuerpo vistas desde las expresiones sociales que David Le Breton (1992) expone en su obra, y que dan soporte a este trabajo, teniendo en cuenta que el aspecto físico es determinante en los espacios sociales para el desempeño del cuerpo como sujeto, considerando que no ser aceptado puede ser dañino para el deportista.

Adicionalmente, podemos observar que el deporte, al integrar dinámicas que favorecen las recomposiciones corporales, genera algunas causalidades en pro de cambiar el aspecto físico y cumplir con los distintos estándares estéticos implantados en la sociedad, y esto tiene una implicación en la percepción del sujeto en torno a su cuerpo; en ese sentido, David nos pone algunos puntos de aceptación hacia su apariencia, a medida que avanzaba su proceso deportivo.

Cuando llegué aquí, yo no estaba conforme con mi aspecto físico, o la manera en la que se veía mi cuerpo. Y muchas veces se sentía rechazo, por parte casi siempre como del sexo opuesto, frente a eso, pues, para, empecé a tratar de salir con niñas, a tratar de establecer algún tipo de relación, sentía cierto tipo como de barrera. Mmm, llegó la pandemia, que creo que fue el pico más alto de disconformidad que tuve con mi cuerpo en estos últimos años, porque dejé de entrenar, de estar juicioso con los entrenamientos, perdí la forma, perdí el físico. Pero a partir de 2021, cuando ya otra vez como que me mentalicé en darle forma a mi cuerpo, porque quería estar bien para poder seguir compitiendo... la reacción empezó a hacer

todo lo contrario ¿eh? Hasta el sol de hoy, eh... A veces siento que llamo demasiado la atención; entonces, está haciendo un poquito contraproducente, porque mi personalidad es muy introvertida... Y nunca falta la persona que dice usted es muy lindo, que no sé qué. Hace poco estuve en una exposición de belleza en Plaza Mayor, y había varios cubículos; entonces, por donde pasaba, la gente me pedía fotos, me preguntaba si era modelo, que yo qué hacía, incluso me, pues, me empezó a seguir una persona que me pareció como un poco invasiva ¿eh? Pero bueno, eso ya es, no sé, no sé si decirlo, sí, puedes, ya, pues, como que le gusté, me pidió mi Instagram y me stalké todas las fotos, y a todas mis fotos le dio me gusta; entonces eso a mí no me gusta, a mí no me gusta, como que me estén hostigando.

Con respecto a lo anterior, para nosotros fue posible conversar con la idea que Lozano (2019) expone con relación a la apariencia y su importancia con el contexto social, y cómo este la reconoce desde distintas perspectivas, poniendo al cuerpo en un estado de visualización y crítica social. Si tenemos en cuenta también aquello que Sarita expresa, vamos a encontrar también un punto común.

Los resaltan mucho... Sí, porque, en general, digamos yo cuando era porrista, ¿cierto...? Yo era muy flaca, pero yo siempre tuve como el abdomen marcado. Yo no sé si genéticamente. Yo siempre tuve muchísimo trapecio, entonces, digamos en porrismo siempre me resaltaban mucho eso como que, y en realidad yo me empecé a dar cuenta que mis músculos como que se definían muy fácil.

Pero también, en un contraste, encontramos que si bien alcanzar los cánones estéticos genera una presión en el desarrollo del sujeto en torno al ámbito deportivo, en términos generales es alentador y motivante para el deportista. Pero cuando no se alcanzan estos cánones, da paso a la generación de otro tipo de reflexiones que pueden ser negativas, pueden causar insuficiencias y problemas de autoestima que pueden ser, de algún modo, reflejadas en el contexto social. Entendiendo que “la apariencia se puede ver definida como las características físicas de un individuo, las cuales juegan un rol significativo en la construcción de una identidad, del desarrollo de la personalidad y de las relaciones sociales que establezca dicho individuo” (Lozano, 2019, p.4) y estas reflexiones a su vez vienen mediadas por los constructos subjetivos del individuo, en ese sentido, Cami nos cuenta nociones que ha tenido sobre el deporte:

Me ha parecido un medio para alcanzar un cuerpo ideal, pero ya no tanto viéndolo como con eso que nos implantan. Sí, ah, sí medio para que esté más saludable; que ya la barriguita no, que los cuadritos. Pues yo nunca he tenido cuadritos y creo que nunca los voy a tener. Pero, por ejemplo, pues que esté más en forma. Pero, además de eso, como esa percepción del cuerpo como integralidad, ¿cierto?, un medio para el perfeccionamiento de su cuerpo, viéndolo como una integralidad del perfeccionamiento de su espíritu, de su mente, de su físico, quizás usted no va a quedar superesbelto, pero va a estar saludable, y me ha ayudado a transformar el asunto, de, pues, ahí vamos, porque mira que todavía tengo muy arraigado

eso que nos implanta la cultura, ajá. El cuerpo no es solo lo que usted ve, hay mucho más allá, es un medio para eso, pues, yo lo percibo así.

Finalmente, consideramos que en el mundo del deporte también existen cuerpos presionados y valorados por su apariencia física, relacionado con los constructos sociales que son reconocidos y aceptados o no, con respecto a la estética desde el punto de vista de la apariencia.

Valoraciones desde los roles sociales

Cuando abordamos los distintos elementos que el deporte engloba, no podemos olvidar los conceptos que nos plantean Noguera (1995) y Castejón et al. (2010), ya que muestran las distintas movilizaciones y dinámicas sociales que giran a su alrededor y que se hacen evidentes en las distintas historias contadas por los sujetos, poniendo sobre la mesa asuntos de reconocimientos, subestimaciones y sobreestimaciones referentes a su actividad deportiva e, incluso, a su papel de género.

En ese sentido, para iniciar consideramos importante conocer un poco los estadios de reconocimientos que se hacen evidentes en los sujetos. Así pues, David refiere que, por el hecho de ser deportista, a nivel social siente distintas reacciones, no solo desde el contexto deportivo, sino también trasladado a otros espacios.

Pues, la, la reacción, perdón, la reacción ha sido positiva en los otros aspectos de mi vida. El ser deportista te da cierto nivel de respeto y reconocimiento dentro de la sociedad, y más cuando eres un joven universitario, sí, la comunidad empieza a verte con otros ojos, te reconoce no solamente por tu aspecto académico, sino porque te han visto en diferentes escenarios representando a la Universidad. Entonces diría que estoy agradecido, o sea, estoy bastante cómodo con el aspecto y la imagen que proyecta, eh, hacia las demás personas y cómo las demás personas reconocen no solo al David, eh, que estudia traducción, sino que al David que representa a la Universidad jugando baloncesto.

Esto que expresa David no es aislado de su cotidianidad, ya que pudimos encontrar puntos en común con las estimaciones que Cami presentó a lo largo de su historia a nivel de aceptación y reconocimiento social, lo que da una prueba de cómo los deportistas, al desempeñar su papel deportivo, pueden ser vistos en diferentes esferas. Al respecto Cami refiere:

Yo digo que me siento más aceptada en la sociedad, no sé, marica, espere yo pienso. Sí, por lo menos con la disciplina que practico, ¿cierto?, porque yo siento que la sociedad espera algo a cambio mío, pues, que supuestamente me debe dar esa disciplina a mí, y al ellos esperar eso, obviamente me deben permitir aceptar, pues, que yo entre a ese círculo para, entonces, así yo ofrecerles de lo que yo he aprendido, también pueden creer que tenga más experiencia, más mundo, pues me he sentido más aceptada en la sociedad.

Desde esa perspectiva, estas valoraciones nos muestran que David y Cami conversan con un punto específico del reconocimiento y las causalidades de este a nivel social, si nos situamos también en aquellas experiencias que Sarita nos contó, ser el centro de atención en un espacio puede favorecer las prácticas del sujeto; sin embargo, esto puede variar con relación al bagaje que este sujeto haya tenido y su capacidad de afrontarlo. En este caso Sarita expresa:

Por decir, pues, no sé si lo entendí bien, pero te voy a poner un ejemplo; digamos, lo que pasó, digamos, en una, en... como un chequeo y después del chequeo. La psicóloga se sentó, pues, como con todos, y a cada uno nos dio como un rasgo con respecto a lo que consideramos que nos sirve a la hora de, de desenvolvemos en una competencia con respecto al entorno, entonces, por decir, en mi caso, ella me habló del hecho de ser el centro de atención.

Cuando generamos un contraste con las ideas anteriores, notamos que el desempeño del deportista se ve ligado a las valoraciones que este posea sobre sí, y a las proyecciones de estas en los contextos sociales, que pueden afectar su percepción. La historia que Cami cuenta es una prueba de ello; desde su perspectiva, ella expresa:

Yo siento que me ven una mierda, pues, porque ahí hay gente muy buena y yo no soy tan... siempre van a haber personas más buenas que uno; siento que, al verme a mí y al compararme con los demás, van a decir: Ay puta, Camila, pues qué linda, sí, qué bacano, participa; pero no, le falta mucho para ser como esas otras viejas, todas tesas, y efectivamente uno lo percibe. Eso también lo bajonea a uno mucho... creo que hay una comparación ahí muy grande, con gente que es muy experta en eso. En la competencia, específicamente. Entonces yo siento que me veo ahí como un moco pegado ahí, haciendo yo no sé qué.

Cuando hacemos énfasis en este punto de vista, las connotaciones sociales desprenden formas de percepción ligadas a asuntos de miradas y críticas sociales que pueden convertirse en críticas personales y que conversan con lo expresado por Keyes (1998, citado por Sánchez et al., 2020), quien nos dice que “la aceptación social es análoga a la aceptación personal, es interpretar la sociedad a través de cualidades de otras personas como categoría generalizada” (p.93), con lo cual es posible poner sobre la mesa la idea de un cuerpo cualificado y valorado por sus prácticas.

Es importante, también, que tengamos en cuenta que tanto la percepción de los externos al deporte, como de los compañeros de disciplina, puede que no sea más que una proyección de prejuicios de los deportistas y tal vez el foco de análisis deba estar en cómo quedan atrapados en la dualidad emocional de vivir simultáneamente dos experiencias tan distantes alrededor de una misma vivencia.

Ahora bien, cuando estas miradas sociales se relacionan con contextos cercanos al sujeto y situaciones ocurridas en estos espacios, podemos hacer una relación con las respuestas que les damos a las situaciones estresantes, como un entrenamiento, una situación o una competencia,

fallar o una frustración, imprimiendo, incluso, más cargas sociales y emocionales a la actividad de que trata este apartado. Cabe traer a colación lo que expresa Sarita:

Me da mucha ansiedad precompetitiva, pero eso jamás, pues como de un asunto familiar; la verdad, el tema del fracaso es más un asunto familiar, de que en mi casa siempre han sido como muy exigentes conmigo y como que he logrado... siento, o sea, yo, personalmente, ya aceptando, pues, lo que uno es y lo que uno hace. Yo siento que mi vida, yo he logrado muchas cosas para la corta edad que tengo, he logrado muchísimas cosas, pero uno siempre espera como esa aceptación familiar y yo nunca la he recibido; entonces, a pesar de que nunca les he fallado, obviamente imagínese si nunca les he fallado y no lo han resaltado.

Desde este punto de vista, consideramos que poner sobre la mesa los conceptos de Najmanovich (2001) y Le Breton (1992), con relación al cuerpo, desde una perspectiva social y la forma como este puede relacionarse con los contextos en los que desempeña, dadas sus prácticas, determina puntos de reconocimiento y relacionamiento con pinceladas de fracaso, y reconocer al otro, o no, hace que, de cierta forma, se generen en el sujeto ideas hacia el temor, condicionando su acciones. La perspectiva de David brinda un acercamiento a esta idea:

Eh, hace... un mes más o menos, yo tenía que venir aquí, pero no a practicar baloncesto ni nada. Tenía que encontrarme con unos compañeros para realizar un trabajo. Entonces, al entrar por Barranquilla... eh, alguien, o sea, ni siquiera recuerdo su nombre, me dijo, "Cómo vas, tú eres David, el que juega baloncesto ¿eh? Y yo, pues sí yo soy. Entonces me dijo, pues, que le parecía muy bacano la manera que yo jugaba. Es que quería entrenar, entonces me preguntó que si teníamos, el equipo, tenía página o un Instagram para seguirnos; que, que, qué días entrenábamos, que quién nos estaba entrenando. Pues yo le di la información. Hasta el sol de hoy no he vuelto a ver a esa persona, después de esa, pues no sé si llamarla entrevista, después de ese interrogatorio, eh, recibimos un follow nuevo en la página, que fue esa persona. Entonces yo me imagino que los aspectos ajenos a mí, eh... ese es cómo el rumor ah, ese es el negro que juega baloncesto. Sí, entonces, no sé ¿eh? Creo también que es positivo, a pesar de que no tienen un contacto tan cercano conmigo.

Cuando articulamos esta idea con elementos expresados también por Sarita, podemos identificar el deporte desde las perspectivas sociales y su efecto en el sujeto, mostrando, de cierta manera, un lugar de reconocimiento y de visibilización, exponiéndolo de forma directa en sociedad. Teniendo esto presente, Sarita expresa:

Para mí es como muy gratificante; para mí, por decir, hablando desde, o sea, siento que no solamente, porque me ha pasado, digamos que compañeras; digamos, este, este viernes que competí, pues. la verdad, muchos saben que yo no estaba en condiciones físicas de competir, porque yo llevaba mucho tiempo sin entrenar, porque estaba, yo estoy lastimada, todo. Entonces, como que, cuando salí de competir, como ver la... como lo primero que me pasó,

fue que una, una compañera del equipo se me acercó y me dijo como: marica, vos sos una chimba, vos sos muy fuerte. Recibir comentarios de... pues, como que vos me motivás tanto, como, es eso, o sea, yo digo, o sea, no solamente es por yo sentirme bien, o por yo lograr, digo, o sea, también siento que logro muchas cosas en otros.

Adicionalmente encontramos un punto común en las miradas de David, Sarita y Cami, porque Cami da una idea muy valiosa con respecto al contexto deportivo y el relacionamiento que se puede tener principalmente con sus actores cercanos, sin olvidar la relación que existe de cara a la práctica. Cami muestra, por medio de la siguiente idea, que el contexto deportivo puede ser visto de forma familiar:

Porque uno comienza a percibir el entorno y las personas que entrenan con uno, como una familia; pues, entonces, considero que no hay tanto individualismo, por lo menos aquí es más de que entre todos nos apoyamos, entre todos nos enseñamos y si alguien... surgió algo así, tensionante, pues entre todos rajamos del asunto, chismoseamos y nos damos la moral y tratamos de solucionarlo.

Haciendo un análisis de estas perspectivas expresadas, nos es posible identificar el impacto social que tiene el deporte, haciendo viables lugares de socialización para los sujetos que se encuentran inmersos en él y conectando con la idea de que “el deporte en la época actual es una actividad generadora de relaciones sociales y está inseparablemente unido a la gestación de identidades colectivas y personales, al mismo tiempo que incorpora ventajas al beneficio del capital social creado con su práctica” (Pérez & Muñoz, 2018, p.11), lo que puede fortalecer la generación de identidad y, para efectos del presente proyecto, la consolidación de la percepción de cuerpo.

Sin embargo, no todo en el deporte es *color de rosa*. Los deportistas pueden verse sumergidos en comentarios que prejuzgan su capacidad, sub valorándola o súper valorándola, lo que puede generar sensaciones en el sujeto con base en las percepciones que en sociedad pueden darse, o al menos las que ellos, como deportistas, han recibido. Las ideas que expone David lo pueden corroborar.

Pues, por fuera de mi entorno, no; tal vez dentro del mismo deporte sí ha sucedido, en diferentes, pues, los diferentes equipos en los que he estado... eh, que, por ejemplo, por mi estatura, se subestima mi capacidad, no sé de manejar el balón o de jugar lejos del aro o tomar tiros un poco lejanos, pues, de larga distancia; entonces, pasa mucho con el otro equipo en el que juego, con mambas, que, pues a veces estoy muy lejos del aro, pero yo confío, por ejemplo, en mi capacidad de, de atacar, de penetrar y en mi velocidad, pero no me la dan por el hecho de ser grande, porque tengo que jugar dentro, porque ellos consideran que está en un nivel superior al mío. Entonces, eso a veces como que me frustra; sí, me frustra... Porque el baloncesto, eh... se demuestra, o sea, lo bueno que eres o lo malo que eres, se demuestra en la cancha.

En cuanto a la subestimación de las capacidades técnicas sujetas a un canon deportivo, es posible encontrar para nosotros sensaciones de frustración y malestar, pero estas aseveraciones sociales no vienen solamente dirigidas hacia las técnicas, los posicionamientos o el mero accionar del deporte. Consideramos también que al visibilizar a los deportistas como sujetos dotados de capacidades más allá de lo real, como una fuerza sobrehumana o el control total de las emociones, es otra forma de invalidar su identidad, ya que, de cierta manera, censura sus sentires y esto también proviene de los escenarios deportivos y su relación con el contexto social.

Aquí pudimos notar en lo expresado por David y Cami, que las sobrevaloraciones ahondan en la relación que existe con el cuerpo como un todo, porque demuestra que estas valoraciones no solo van dirigidas a las capacidades físicas, sino también a actitudes frente a determinadas situaciones. Ellos refieren, desde su experiencia, la forma como se ha reflejado.

David: Sí, sí, bastante. Eeh... dentro de mi círculo familiar, eh... tienden a pensar que no sé por ser deportista o porque he viajado con el equipo a distintas partes de Colombia ¿eh? Pues no sé, tengo mayor capacidad para hacer cosas con las, a las que no estoy acostumbrado; por ejemplo, una vez me tocaba ayudar a una tía trastearse ¿sí?... Entonces me delegaba mover las cosas más pesadas, a mí que, ay, que porque él juega baloncesto, que porque él es grande, “hágalo usted”; entonces, no me hagan ayuda, o yo tenía que hacer el doble de esfuerzo que todos los demás, y a mí no me parece.

Cami: ¿Si me he sentido sobreestimada? Sí. También, por ejemplo, en asuntos más sociales de, con amigos o con la familia, creen pues que, por practicar kárate, yo ya soy mera sayayin⁴, pues acá y ya yo los puedo defender de lo que sea. Si nos atracan, pues, fueputa⁵, no, pues no pasa nada, acá tenemos a la karateca. Pues como que le ponen a uno muchas responsabilidades por hacer eso, por practicar kárate; y no, marica, yo lo primero que hago es salir corriendo. “Nos dejó tirados de ahí”, ¡Obvio!, ¡Ja!

Con respecto a estas dos narrativas, podemos notar cómo el rol del deportista puede ser trasladado de manera equivocada a los contextos externos, si se toma desde un punto de vista de liderazgo, fortaleza, control y diferentes elementos que engloban el accionar deportivo; si bien es posible que haya transiciones a estos espacios, no se puede obviar que dependen de situaciones y dejar de lado las emocionalidades y las sensaciones para afrontarlas, puede ser deshumanizante.

Finalmente, desde este punto de vista, se considera que el rol social del deportista se ve reflejado en su cuerpo de forma directa, lo cual es importante para generar lugares de reflexión, llegando a la conclusión de que su percepción viene sujeta a la forma como el contexto social expone sus sentires hacia ellos, pasando por las relaciones de género y el desarrollo técnico de cada disciplina,

⁴ Hace referencia a una de las razas del anime de la serie *Dragon Ball Z* que es considerada de las más fuertes guerreras y valientes del universo.

⁵ Hace referencia al dicho popular ‘hijo de puta’, que en el contexto colombiano se utiliza de múltiples formas, para expresar asombro, ira, emoción, tristeza, felicidad.

y se da a entender que su cuerpo es un cuerpo diverso y dinámico, lo cual concuerda con las perspectivas de Le Breton y Najmanovich de forma concreta.

Roles de género

Con respecto a este tema, podemos inferir de las historias de Sarita y Cami que el rol de género ha tenido una incidencia dentro de su contexto deportivo, teniendo en cuenta que sus disciplinas comúnmente son masculinizadas porque priman el combate y la fuerza. Al respecto, expresan:

Cami: Pero ese marica, yo siento que infravalora ¿Cómo se le dice? Subestima mucho a las mujeres en el kárate; y hay muchos hombres, también, y muchachas, y uno mismo se subestima; es cuando se hacen ejercicios de entrenar, por ejemplo, combate entre todos, y allá, pues, uno rota, lo que hacemos es rotar la persona con la que combatimos. Marica, entonces los manes se creen una chimbita, entonces les toca con una mujer como uno, o como otra compañera, y ya se creen una chimba y hacen todas las técnicas de combate, cómo lo va a matar a uno ahí, pues, no sé, creyéndose que contra quién, y uno también se las cree, uno dice “ay, ya me va a tocar con este man, como es de bueno, yo como soy de mala”. También siento que, pues, eso es más, no acá, en el dojo acá de kárate de la Universidad, sino que es como nos ven los de los demás dojos a nosotros, y es una perspectiva muy diferente a la que tiene el sensei, y es que yo siento que nos subestiman mucho, y con toda la razón, porque uno se da la pelea con ellos en competencia.

Sarita: Pues, eh, para nadie es un secreto que, digamos, uno comenta, como, como así, es que yo practico levantamiento de pesas o yo estudio licenciatura, pues yo estudio Licenciatura en educación física, o así, y nunca falta, pues, el que se le sale el comentario como “ay, por eso son cosas de hombre” o como ay, o por decir, cuando yo dije “es que voy a empezar a levantar pesas”, como dices, que se va a poner como un hombre; o sea, sí, la gente todo lo relaciona con... Pero a mí, pues, yo no sé si será, pues, como el entorno en el que estoy acostumbrada como a desenvolverme, y la confianza que hay en él, que nunca me he sentido como haciendo cosas de hombre, sino como, en realidad, como demostrando que las mujeres también podemos.

Basándonos en ambas perspectivas que exponen el rol social y, específicamente, los roles de género, contribuyen de forma especial a la generación de comentarios y aseveraciones hacia el cuerpo de los deportistas, pero también es de notar que puede ser un espacio de consolidación de la identidad y la feminidad diversa, cuestionando los cánones comunes sobre el rol femenino al tener claro que “la experiencia en el deporte también constituye un potencial para transformar las relaciones de género” (Sagarzazu & Lallana, 2012, p.2043), y con esto permitir que el cuerpo femenino en el deporte sea valorado de formas distintas.

Conclusiones

Podemos resaltar que el proyecto ha presentado distintos elementos entregados por los deportistas que han hecho parte de él; sin embargo, desde aquello que hemos podido percibir y analizar, hemos encontrado aspectos importantes desde las dimensiones estética, social y emocional.

En ese sentido, podemos mencionar que la importancia de la apariencia en los tres deportistas entrevistados con respecto al deporte se hace evidente, independientemente de la diferencia de sus prácticas y esto se ve reflejado en aquellas nociones expuestas, encontrando un cuerpo invisibilizado y dependiente que, en cierta medida, puede generar inestabilidades de percepción.

Desde el punto de vista social, los deportistas nos mostraron un cambio muy marcado entre su yo antes del deporte, y su yo deportista en torno al relacionamiento con el otro y cómo este relacionamiento está sujeto a cambios en el tiempo, comportamientos adquiridos durante la exposición al contexto deportivo, los cánones estéticos y los desarrollos sociales, el rol de género y demás detonantes de comentarios que ponen al cuerpo y a su percepción en una relación hacia las dinámicas sociales, pero sin dejar de lado la reflexión de este.

Finalmente, desde lo enunciado por los deportistas, podemos decir que el deporte ha sido un espacio de transformación desde el inicio de su práctica hasta el día de hoy, teniendo en cuenta aquellos elementos de *oscuridad* y *luz* que se encuentran inmersos en aquellas subestimaciones y sobreestimaciones, generadas por el hecho de practicar de forma competitiva un deporte, todo lo cual ha ayudado a establecer una perspectiva dinámica de su cuerpo.

Se llega así a la construcción de un concepto de cuerpo dependiente, invisibilizado, presionado, pero resiliente, dinámico e inmerso en el contexto social y lo que este trae consigo.

Referencias

- Amengual, G. (2007). El concepto de experiencia: de Kant a Hegel. *Revista Tópicos*, 1(15), 5-30.
- Carballo, C., & Crespo, B. (2003). Aproximaciones al concepto de cuerpo. *Perspectiva*, 21(1), 229-247.
- Carrasco, M. (2008). El cuerpo y sus significados: sociedades tradicionales versus sociedades modernas. *Index de Enfermería*, 17(1), 1-4. http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1132-12962008000100001&script=sci_arttext&tlng=pt
- Castejón, J., Cueto, M., Giménez, J., Jiménez, F., López, V., & Bizcarra, M. (2010). *Deporte y enseñanza comprensiva*. Wanceulen Editorial Deportiva.
- Chisvert, J. M., Montero, D., & Soto, M. D. (2018). Las metodologías narrativas como activadoras del pensamiento reflexivo. En M. Sabriego (Ed.). *En el pensamiento reflexivo a través de las*

metodologías narrativas: experiencias de innovación en educación superior (pp.28-34). Octaedro.

Chisvert, J., Palomares., D., & Soto, M. (2018). Las metodologías narrativas como activadoras del pensamiento reflexivo. En M. Sabariego (Ed.). *El pensamiento reflexivo a través de las metodologías narrativas* (pp.28-33). Ediciones Octaedro.

Chóliz, M. (2005). Psicología de la emoción: el proceso emocional. www.uv.es/=cholz

De Lauretis, T. (1992). *Alicia ya no. Feminismo, semiótica, cine*. Cátedra.

Fernández, S. (2018). La memoria del cuerpo: una justificación teórica de las intervenciones corporales en psicoterapia psicoanalítica. *Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 38(134), 451-471.

Figari, C. (2010). Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica.

http://www.antropologiadelasubjetividad.com/images/trabajos/luciano_fabbri.pdf .

Franc, N. (2003). Apuntes para una reconceptualización del cuerpo y el movimiento. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 3(3), 51-54.

Gallo, L. (2009). El cuerpo en la educación da qué pensar: perspectivas hacia una educación corporal. *Estudios Pedagógicos*, 35(2), 231-241.

Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Sage.

Gómez, J. (2003). *Fundamentos biológicos del ejercicio físico*. Wanceulen Editorial deportiva.

González, G. (2001). Imagen corporal: cuerpo vivido, cuerpo escindido. *Perinatología y Reproducción Humana*, 15(2), 145-151.

González, M. (2004). *Sociedad y deporte: análisis del deporte en la sociedad y su reflejo en los medios de comunicación en España* [tesis doctoral]. Universidade da Coruña.

Guba, E., & Lincoln, Y. (1994). Paradigmas en pugna en la investigación cualitativa. En N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.). *Handbook of qualitative research* (pp.105-117). Sage.

Huchim, D., & Reyes, R. (2013). La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes. *Actualidades Investigativas en Educación*, 13(3), 392-419.

Ladín, M., & Sánchez, S. (2019). El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Educación*, 28 (54), 227-242.

Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma, Revista de Psicología i Ciències de l'Educació i de l'Esport Blanquerna*, 1(9), 87-112.

Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Ediciones Nueva Visión.

- Lozano, M. (2019). *El impacto de la apariencia física en los procesos de relacionamiento social y su incidencia en el marketing*. Universidad Santo Tomás de Aquino.
<https://repository.usta.edu.co/handle/11634/15154>
- Martín, A. (1995). Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social. *Aula*, 7(1), 41-60.
- Martínez, A. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. *Papers*, 73(1), 127-152.
- Najmanovich, D. (2001). Del “cuerpo-maquina” al “cuerpo entramado”. *Campo Grupal*, 30(1), 1-7.
- Noguera, I. (1995). Enseñanza del deporte y educación física. *Perfiles Educativos*, 1(68), 1-5.
- Pallarés, M. (2010). *Emociones y sentimientos, dónde se forman y cómo se transforman*. Marge Books.
- Pedraza, Z. (2008). Experiencia, cuerpo e identidad en América Latina. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 17(2), 247-266.
- Perera Medina, C. (2017). *Conciencia emocional y regulación emocional* [Trabajo de grado]. Universitat de Barcelona. <http://hdl.handle.net/2445/118533>
- Pérez Flores, A. M., & Muñoz Sánchez, V. M. (2018). Deporte, cultura y sociedad: un estado actual de la cuestión. *Revista de Humanidades*, 34, 11-38.
- Ramírez, G. (2006). Deporte vs. juego. A la búsqueda de un concepto integrador. *Efdeportes*, 1(95), 1-1.
- Rodríguez, R. (2012). Martha Nussbaum: emociones, mente y cuerpo. *Thémata: Revista de Filosofía*, 46, 591-597.
- Sagarzazu Olaizola, I., & Lallana del Río, I. (2012). La influencia de los estereotipos de género tradicionales. *I Congreso Internacional de Comunicación y Género* (pp.2032-2047). Facultad de Comunicación, Universidad de Sevilla.
- Sánchez-Escobedo, P., Camelo Lavadore, A. K., Vales García, J. J., & Barrera-Hernández, L. F. (2020). Aceptación social de alumnos con alto rendimiento académico en México: un estudio comparativo entre Yucatán y Sonora. *Psicumex*, 10(1), 92-102.
- Sanz, A. (2005). El método biográfico en investigación social: Potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*, 57(1), 99-115.
- Segura, M., & Arcas, M. (2003). *Educación de las emociones y los sentimientos: introducción práctica al complejo mundo de los sentimientos*. Narcea.

Tamayo, A. (2012). Cuerpo en escena: corporeidad, cultura y creación. *Agenda Cultural Alma Máter*, 1(187), 1-6.

Anexos

- Encuentro individual 1: [Encuentro individual 1.docx](#)
- Encuentro individual 2: [Encuentro individual 2.docx](#)